

## LUISA.

Si gracia y donosura  
son atributos  
que en las mujeres lindas  
el cielo puso.  
A la de Luisa  
no hay gracia y donosura  
que le compita.

Tiene ojos brilladores  
como luceros,  
en ondulantes crenchas  
blondo cabello;  
Y unas mejillás,  
que la diosa Citeres  
envidiaría.

Su boca de escarlata,  
nido de amores,  
seduce y enajena  
los corazones.  
Y su sonrisa,  
vence las voluntades  
y las domina.

Es flor muy celebrada  
por su perfume.  
pues lleva en su corola  
gracia y virtudes  
y no hay delicia  
como el esplendoroso  
mirar de Luisa.

## A M. L.

Es su mirada tan tierna,  
es su sonrisa tan dulce,  
es su voz tan apacible  
y tantos encantos luce;  
que todo aquel que percibe  
de su belleza el perfume,  
cae à sus pies de rodillas  
suponiéndola querube;  
por que sus ojos atraen,  
y como abismo seducen;  
porque suacento subyuga,  
y tal delicia difunde,  
que hace soñar con un cielo  
con estrellas y sin nubes;  
hace pensar en la vida  
ajena de pesadumbres;  
en un hogar todo dichas,  
todo amor y excelsitudes,  
todo cariño y placeres,  
todo encantos y virtudes.



## MARIA.

Es botoncito de rosa,  
que en una tibia mañana,  
su cáliz abrió lozana  
teñido en rayos de sol.

Toda la floresta al verla  
rebotando de alegría,  
por saludar á María  
sus perfumes derramó.

En grato coro las aves  
formaron dulce concierto,  
más verde se puso el huerto,  
y el espacio más azul.

Cuando pasa por los prados  
se ruborizan las rosas,  
y baten las mariposas  
sus alitas de oro y luz.

Es bella como un ensueño,  
grata como una esperanza,  
y quien á mirarla alcanza  
ya no la olvida jamás.

Cuando abra bien su corola  
el botoncito de rosa,  
será la flor más hermosa  
del galano florestal.

## OTILIA REYES.

Como explosión de luces al despuntar la aurora  
en resplendores ígneos iluminando el día;  
dentro del alma brota, brillante y seductora;  
maravillosa crátera, de amor generadora,  
La Poesía.

Como concierto unísono de todos los arrullos  
de trinadoras aves; de frondas el rumor;  
de arroyos y de lagos los plácidos murmullos;  
y en el concurso odorante de todos los capullos.  
Brotó el amor.

Y tu, preciosa niña, tesoro de alegría,  
encanto de tus padres y su ventura en flor;  
la estrella de su noche, la aurora de su día,  
¡Tú, eres Poesía!  
¡Tú, eres amor!



## ADELA GUERRA.

Esbelta como los lirios  
que al nacer la Primavera  
orgullosos se levantan  
al par de las azucenas.

Blanca como los jazmines  
que cautivan y recrean,  
y con perfumes de gloria  
el viento diáfano impregnan.

Exuberante, ondulada,  
sedosa, bruna, opulenta,  
sobre su frente apolínea  
destaca una cabellera  
donde el amor teje ufano  
redecillas traicioneras.

Tez de nieve y alabastro;  
ojos que son un problema,  
porque como astros alumbran,  
como rayos de Sol queman,  
y como abismos atraen,  
y como dardos penetran.

Mejillas de esmalte nácar  
con tintes de rosa reina,  
y dos labios de escarlata  
que son estuche de perlas.

Esta escultural criatura  
que no desdeñara Grecia,  
y al Parthenón la llevara  
coronada de violetas.

Esta niña es como un angel,  
no sólo por su belleza  
sino por tantas virtudes  
que su alma virgen ostenta,  
y son del hogar tesoro,  
de sus padres la suprema  
expresión de regocijo,  
la satisfacción excelsa,  
y cuanto puede encontrarse  
de grato sobre la tierra.

Por eso en el hogar brilla  
con su porte y gentileza,  
por su carácter amable,  
y por otras muchas prendas,  
envidiables y envidiadas,  
abundantes y supremas.



## M. C. MAÑÓN.

¡Quien pudiera pulsar una lira  
de cuerdas de oro,  
y en alados y dulces arpegios,  
de la hermosa deidad que me inspira,  
loar de belleza el inmenso tesoro!

¡Quien pudiera en estrofas brillantes,  
con luces de estrellas,  
escribir en este album que guarda  
los recuerdos de bardos galantes,  
que ufanos besaran de hinojos sus huellas!

Pero ya que mi lira no cuenta  
con regios bordones,  
que cual rayos de Sol encendieran  
con el fuego divino que alienta,  
y hace ardiente latir corazones;

Sean mis versos los pajes rendidos  
del plácido coro  
que á su exelsa hermosura se canta;  
que si fueran por ella leídos  
saldrán de sus labios en cláusulas de oro.



## AMALIA REYES.

Se asegura que los ojos  
son el espejo del alma,  
y libro el más elocuente  
el fulgor de una mirada,  
que habla en todos los idiomas  
y en todas las notas canta.

Si ese proverbio se acepta  
como verdad comprobada,  
¡què alma tan bella la tuya!  
¡alma angelical, Amalia!  
toda ternura y ensueños,  
toda encantos y esperanzas!

Así lo dicen tus ojos,  
que han de ser de estirpe hebraica;  
ellos muestran sin reserva  
las emociones de tu alma:  
Claridades de lucero  
si serena se resbala  
por camino de ilusiones  
ó de piedad sobre el ara.

Rayos de sol, igniscentes  
que al mismo mármol inflaman,  
cuando, á Cupido, travieso,  
miran batiendo las alas.

Profundidades de abismo  
ó saetas de obsidiana  
si reflejan el enojo  
innato en la humana raza.

Mas no solo son tus ojos.  
Amalia, lo que en tí encanta,  
aprisiona voluntades,  
en los corazones manda,  
y merece que homenajes  
se tributen á tus plantas.

Es que á todas las virtudes,  
en las que nadie te iguala,  
y que el hogar de tus padres  
con su perfume embalsaman,  
unes el exuberante  
ramillete de tus gracias:  
el carácter apacible,  
la seductora palabra,  
la benevolencia suma  
y la virginal fragancia  
con que todo lo embelleces,  
con que todo lo abrillantas,  
y hace de todos tus actos  
rosario de filigranas,  
que invita á levantar preces  
y fervorosas plegarias  
por que sigas siendo siempre  
la emperatriz de las gracias.



## POESIAS DIVERSAS.

### RECUERDOS.

A MI ESPOSA LAURA.

*Recordar es vivir.* Gratos y bellos  
los días / años destellos  
de la edad juvenil siempre risueña,  
se agolpan á mi mente soñadora,  
iris formando de naciente aurora  
brillante y halagüeña.

Aquellos días de inefables goces  
que pasaron veloces  
como luz de relámpago furtivo,  
dejando nuestro pecho aquilatado,  
y nuestro corazón aprisionado  
para el recuerdo vivo.

Tiempo feliz de plácida alegría,  
en que la mano impía  
del dolor no perturba nuestra calma;  
la ilusión nuestros pechos enajena,  
y nuestra copa, de placeres llena,  
nos vigoriza el alma.....

Reconstruye mi mente aquellas horas  
bellas y seductoras,  
en que al amor y á la ilusión rendida,  
ligaste tu destino á mi destino,  
y emprendimos alegres el camino  
turtuoso de la vida.

Qué hermosa apareciendo en el Oriente  
la luz resplandeciente  
alumbró fulgurante nuestro anhelo;  
el campo nos brindaba sus primores,  
el espacio sus pájaros cantores  
y su fulgor el cielo.

Ante el altar llegamos conmovidos,  
y quedamos unidos  
por imponente ceremonia pia;  
dando aliciente grato y ostensible  
al fuego del amor, que inextinguible  
en nuestro pecho ardía.

Desde entonces, amena y seductora,  
la vida se atesora  
en nuestro casto hogar, tranquila y bella;  
allí no hay sufrimientos punzadores,  
ni alargan la vigilia los temores  
ni la procaz querella.

Nos cobija la paz con su almo velo,  
en nuestro limpio cielo  
no hay oscuros y densos nubarrones;  
no ruge el huracán ni la tormenta,  
ni el porvenir airado nos presenta  
terribles visiones.

La paz, la santa paz dulce y bendita  
en nuestro hogar habita;  
nos dá esperanza en la terrible duda,  
fe para proseguir nuestro camino,  
y en los rudos embates del destino  
consoladora ayuda.

Y así pasan ligeras y dichosas  
las horas venturosas  
de la vida apacible y sosegada;  
y esperamos, tranquilos y serenos  
rendir con la constancia de los buenos  
el fin de la jornada.

Porque el amor, el casto amor preside  
y nuestros actos mide;  
él guía nuestro paso en la batalla,  
conforta nuestro espíritu en la duda,  
y nuestros pechos fuertemente escuda  
con acerada malla.

¿Recuerdas tu dolor y el dolor mío,  
cuando el pesar impío  
llegó á poner la planta en nuestra puerta?  
La niña que formaba nuestro encanto  
presa de agudo mal padeció tanto,  
que la creimos muerta....

¡Qué solícito afán! ¡Cuánta ternura!  
en esa desventura  
nuestros dos corazones desbordaban!  
¡no acertaban á verse nuestros ojos,  
que por la angustia y la vigilia rojos  
y lánguidos estaban!

Compartimos avaros el quebranto;  
por evitar tu llanto,  
te ocultaba el estado de la enferma:  
"Deja que yo la cuide, te decía  
vete á tomar reposo, Laura mía,  
y déjala que duerma...."

Muchos días, y noches se pasaron,  
el alma acongojaron  
terribles y amarguísimas angustias,  
presa de tan infaustos sufrimientos  
nuestros rostros estaban macilentos  
y nuestras almas mustias.

Llegó por fin de la ventura el día;  
la enfermedad cedía  
aunque con lentitud desesperante;  
volvieron á brillar aquellos ojos,  
la sonrisa tornó á sus labios rojos,  
y el gusto á su semblante.

¡Qué gozo puede compararse al gozo,  
al íntimo alborozo  
que invadió nuestro pecho antes doliente,  
al ver que aquella niña renacía  
y que á brillar en plenitud volvía  
el sol de aquella frente!

Olvidamos, de dicha enajenados,  
los íntimos cuidados  
que nos abrieran dolorosa herida;  
y volvimos á ver siempre risueña,  
deslizarse tranquila y halagüeña,  
nuestra apacible vida.

Han pasado los años tras los años,  
sin que los desengaños,  
ni el pesar, ni el dolor, ni el sufrimiento,  
lleguen á tocar más á nuestra puerta;  
sólo al honor y á la virtud abierta,  
que dán vida y aliento.

Y marchamos, viajeros peregrinos,  
los ásperos caminos  
recorriendo tranquilos paso á paso,  
sin sentir decaimiento en la partida,  
hasta que el sol que alumbra nuestra vida  
se oculte en el ocaso.

.....  
.....  
*Recordar es vivir.* Aquellos días  
de ingentes alegrías  
han de alumbrar serenos nuestro puerto,  
que si todo sucumbe en la jornada,  
en nuestra unión feliz, esposa amada,  
sólo el amor no ha muerto.



## ETERNO DUELO.

—  
EN LA MUERTE DE LAURA.  
—

Negro y triste se encuentra mi cielo,  
densas nubes de duelo lo empañan,  
¡Oh! que triste se torna la vida  
cuando mueren las dichas del alma!

El hastío mis nervios enerva,  
desaliento y pesar me acompañan;  
y no alcanzo quietud ni reposo  
que consuelen mis horas amargas.

Por doquiera que tiendo la vista  
solo duda y pesares me asaltan,  
y en horrible inquietud desfallezco  
sin consuelo, ni fé ni esperanza.

Acabó para siempre la dicha,  
tenebrosa tornose mi estancia,  
y mi vida, de eterno martirio,  
ante el rudo pesar se anonada.

La existencia del ser que mi vida  
con su casto cariño alentaba,  
se deshizo cual copo de nieve  
que el indómito cierzo descuaaja.

Desde entonces doliente camino  
abrumado en la triste jornada  
como el ave que herida de muerte  
siente al fin que se pliegan sus alas.

Como heróico soldado que lucha,  
y al perder la sangrienta batalla  
cae al golpe de acero enemigo  
á los pies de su enseña sagrada....

Se apagó para siempre á mis ojos  
del cariño la mística llama,  
cuya luz dando aliento á mi vida  
por camino seguro me guiaba.

Se extinguió como el canto del cisne  
la elocuente y sentida palabra,  
que en la lucha tenaz por la vida  
era aliento y amor y esperanza.

¡Qué me resta, infeliz, si no encuentro  
lenitivo al dolor que me mata,  
y abatido en la ruda contienda  
el vigor y el socorro me faltan!

Mi existencia doliente declina  
como el roble que abate sus ramas  
cuando el rayo vibrante lo hiere  
y su tronco robusto desgarrá.

Al caer bajo el golpe homicida  
de inclemente fatídica Parca,  
llevó envuelta en su blanco sudario  
en jirones la dicha del alma.